

Barcelona
1915

BELLAS ARTES

BARCELONA - ENERO MCMXVI. N° 2



ORO FABRICA DE MESAS DE BILLAR ORO

Londres 1912 París 1913

MANUEL SANCHEZ

Barbara. 12. BARCELONA

Vda. de C. Texidor

Material completo para
Arquitectura... Dibujo...
Pintura... Decoración etc...

CASA TEXIDOR

Ronda de Sn. Pedro 16.
BARCELONA

Teléfono
..... 1289.

CAJAS DE LUJO
Vda. de C. Texidor
CORTES 642 BARCELONA

CASA FUNDADA EN 1830

*Especialidad en cajas para
Bodas y Bautizos*

Bombonería País y Extranjero: Marquis, Royat, Negre, Jacquin, Peteris, Suchart, Kohler, Cailler : Caramelos pralinés, Caramelos rellenos

BOMBONES PARÍS
Fabricación especial para la Casa





**LIBRERIA
UNIVERSITARIA
LOPEZ & IBÁÑEZ**
-BALMES-12-
BARCELONA

500 CUARTILLAS 90 CÉNTS.
TELÉFONO 4046

ESPACIO DESTINADO A LA CASA
PEDRO REIG E HIJO
RAMBLA CATALUÑA, 23 - BARCELONA

DISPONIBLE

FEDERICO CUYÁS
FOTOGRAFÍAS DE ARTE

ESPECIALIDAD
EN LAS REPRODUCCIONES DE CUADROS,
ESULTURAS, ARQUITECTURAS, ETC.

CORTES, 436



DIRECTOR
JOSÉ A. DE TRÍAS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
PASEO DE GRACIA, 35 :: Teléfono 1850

ADMINISTRADOR
J. FREIXES SAURI

GRACIAS

Aquel primer número de esta nuestra Revista, en que os pedíamos vuestro apoyo, está ya lejos; todo lo recorrió en sus andanzas, y fué a buscar un descanso en la mesa de vuestro taller, junto al hogar, alrededor del que se sientan los hermanos en el arte, en el sitio en donde se fragua la volandera hoja de vuestros periódicos; todo, todo esto lo recorrió como dama errante, y en todas partes encontró grata acogida. ¡Gracias, señores!

Procuraremos hacerla digna del honor que la dispensasteis.

Defendióla en su camino, de la envidia, su modestia; y la noble idea que la hizo nacer, fué su mejor recomendación.

De nuevo os repetimos ¡gracias, señores!

LA REDACCION

Un documento notable para la Historia del Arte en Barcelona



En cumplimiento de lo ofrecido en nuestro número anterior, es para nosotros honrosa distinción publicar, traducida al castellano, la brillante Memoria que, con motivo de la fiesta inaugural del Museo de Bellas Artes y Arqueológico de Barcelona, leyó su autor D. Carlos Pirozzini y Martí.

De documento notable titulamos la obra del Sr. Pirozzini, digno de figurar en los archivos de nuestra cultura artística, como vivo recuerdo de la actuación de Barcelona en el desenvolvimiento de su gloriosa Historia del Arte.

Bien le consta al ilustrado Secretario de la Junta de Museos cuánto se le quiere en el seno de nuestra Revista, y tan cariñoso afecto redunda quizás en perjuicio de los justos elogios que hubiéramos podido dedicar a su meritísima labor. La antigua y nunca desmentida amistad que nos une con Pirozzini nos priva de expresarle cuanto quisiéramos en honor suyo, pero esto resulta en beneficio de su excesiva modestia, y grato es para nosotros poder prestar este servicio a un querido amigo y compañero de glorias y fatigas, siempre el primero en entusiasmos, iniciativas y actividades puestos al servicio de la noble causa del desarrollo y esplendor del arte en Barcelona.

Tiene la palabra D. Carlos Pirozzini y Martí:

«Excelentísimos señores; honorables representantes de los países extranjeros:

Señoras y señores:

Firme y constante preocupación de la ciudad de Barcelona, y singularmente de sus excelentísimas Corporaciones Municipal y Provincial, ha sido, desde hace años, la creación de esas instituciones de cultura artística que, como jalones gloriosos, van delineando en los pueblos progresivos el

camino recorrido a través de las pacíficas y civilizadoras luchas de la inteligencia y en las que las sucesivas generaciones van recogiendo, ordenando y exhibiendo las obras selectas que las diversas épocas produjeran, para ostentarlas después como ejemplo y materia de sanos y fructíferos estudios.

Barcelona, la que fué un día la reina del mar latino, cuando, con el código de sus leyes, difundía por todos los ámbitos de la tierra los progresos de sus industrias, fué también cuna de una pléyade de artistas, émulos y competidores de esos flamencos y florentinos cuyas obras poco tardaréis en admirar, y poseía ya, al comenzar la Edad Media, templos y palacios que, aun hoy, son honra y ejemplo de la arquitectura. Pero, obra de culpas que no fueron suyas, hubo de ver, posteriormente, cómo se desmoronaba el pingüe patrimonio de sus grandezas, hasta que, perdidos sus privilegios y sus libertades, vióse al fin detenida en la ruta esplendorosa por la que habíala impulsado sus esfuerzos y sacrificios.

Pero ni es tal nuestro propósito, ni es éste el momento oportuno para puntualizar y concretar los hechos originarios de nuestra decadencia. Conviene, sí, que en breves conceptos consignemos el estado en que nuestra generación encontró el cultivo de las artes y la labor realizada para orientar éste hacia un renacimiento glorioso.

El odio político, el furor del déspota que rasgó el código sagrado de nuestros fueros sacratísimos, hizo arrasar, en los comienzos de la centuria décimo octava, el hermoso barrio de Ribera, para levantar, sobre las aun mal esfumadas ruinas, las macizas construcciones bélicas, modelo precioso de arquitectura militar, que constituyeron la odiada Ciudadela.

Dos siglos de guerras y calamidades preceden a la época nuestra. La alborada que anunciara un nuevo día, colmándolo de bienhechor rocío, apuntó al comenzar el siglo último, cuando la memorable Junta de Comercio tomó sobre sí el empeño meritísimo de estimular y proteger las artes de nuestra tierra.

Pero brilló poco tiempo aquel sol vivificante. Guerras y desventuras de toda especie entenebrecen de nuevo el cielo de la patria, y, en medio

de contrariedades y malandanzas sin cuento, pasamos la segunda mitad del siglo último, en que todo quedaba por hacer, así en materia de arte como en punto a las ciencias y a las letras.

Los valiosos frutos de nuestras artes históricas se vieron maltrechos en templos y cenobios por turbas de incendiarios, y los que se salvaron de tan tremendas profanaciones, olvidados o perdidos quedaron, cuando no destinados a usos que la decencia veda mencionar.

Entre tanto, como prófugos, como desertores de una región apestada, unos cuantos artistas de buena cepa catalana, que alientan en la clásica Roma de los papas, enviánnos el fruto de sus afanes, calcado en los grandes modelos de la Grecia mitológica o de la Roma pagana, al par que un puñado de hombres de buena voluntad, jóvenes unos, ancianos otros, recorrían ciudades y aldeas, huroneando aquí y allá, en busca de las fuentes originarias de nuestras grandezas pretéritas y de las piedras miliarias de nuestros borrados senderos artísticos. Y un día, violento sacudimiento político, una revolución popular, quizá bien motivada, aunque tal vez mal entendida, que hizo estremecer la España toda, devuelve a Barcelona la posesión de su histórico barrio de Ribera, la antigua zona de expansión de la urbe aprisionada entonces por el cingulo de sus murallas y baluartes.

Algaradas populares por un lado y sugerencias de personales conveniencias, mal veladas bajo la máscara de una exaltación patriótica, por otro, empuñan, a una, la piqueta demoledora. Y martillos y escoplos cébanse, con ansias dignas de mejor causa, en cosas inolvidables, que no volverán a ver nuestros ojos.

El ímpetu ciego de la efervescencia popular, el recuerdo que aun hoy persiste ominoso, enfocó sus miradas en las ciclópeas construcciones, y ante la recia acometida, cayó la torre esbelta, el vetusto campanario de Santa Clara, único fragmento que respetara el déspota, y que aterramos, sin piedad, nosotros mismos.

Pero, en medio de aquel mar embravecido, a través de las turbas vocingleras, deslizábase con serenidad cautelosa la pléyade aquella de que antes hicimos mención, la cual, un día ¡día de gloria grande para Cataluña!, logra como por milagro salvar la obra más excelsa y genial de la pintura catalana. ¡Loor y gratitud imperecedera para todos ellos!

Calmada algún tanto la tormenta, de nuevo brilló el sol de la esperanza. A la manera que una Pascua florida es precursora de otra de espléndida granazón y abundante fruto, los nuevos brotes, primicias de un suelo amorosamente cultivado

por viejos labradores de buen sentido y doctrina sana, aparecieron pronto, para difundir, por toda la extensión de nuestra tierra, la savia vigorosa de un renacimiento cultural, que progresivamente avanzaba.

Sin embargo, este patrimonio nuestro que los siglos ocultaron, permanecía disperso y como perdido, falto de brazos amorosos que lo recogieran dándole digno y paternal amparo.

Empresa era ésta larga, difícil y costosa, que exigía sano juicio y no escasos recursos pecuniarios.

Nobles ciudadanos y modestos menestrales, con menos facultades que buena voluntad, hubieron de poner mano en tan honroso empeño, y, poco a poco, fué creciendo la hueste de identificados, al par que unos tras otros surgían centros y asociaciones, cuyos gritos de júbilo en presencia de los hallazgos sucesivos llegaron a sacar de su sopor a las doctas Academias, que dormitaban tranquilas con el sueño de una oficialidad enervante.

Las modestas pero curiosas colecciones tan fatigosamente fomentadas, si son de propiedad particular, por más que cariñosamente se custodien, vense siempre defectuosamente instaladas, y si están bajo el dominio oficial, viven vida precaria, como realquiladas en lugares sombríos y mezquinos, cuando no arrinconadas en ángulo húmedo y obscuro de abandonada plazuela.

Y avanzamos hacia las postrimerías del pomposo siglo de las luces y del progreso. Barcelona ya engrandecida, rica y hermosa, con sus amplias vías, su intenso tráfico comercial y sus progresos de todo género, ostenta esas edificaciones que coronan colosales chimeneas, verdaderos palacios de la Industria y del Trabajo; pero no ha erigido aún ni siente la necesidad de edificar una mansión digna de sus artes históricas, donde instalar como es debido las producciones primeras de su Renacimiento artístico, que camina y se acerca a pasos de gigante.

Un hombre providencial abre a la sazón de par en par las puertas del gran Salón de Ciento, hasta entonces cerradas al amor y a la vida de los ciudadanos, y a su patriótica evocación surgen y alinéanse a lo largo de aquellos muros las efigies de los catalanes ilustres cuyo noble aspecto pregonan sus virtudes y sus ejemplos. Adórnase la ciudad con monumentos y estatuas, y palmas y laureles engalanan paseos y avenidas. El Gran Descubridor tiene su trono allí, junto al mar que fué senda de su gloria; la Justicia, la Fe y la Caridad asiéntanse en señoriales mansiones, y aquella zona que antes lo fuera de oprobio y desventura, que nos fué arrebatada siglos atrás, explota en magno y celestial florecimiento.

Barcelona tenía ya el caudillo que había de conducirla a la victoria.

Entonces, un jovencito catalán, recién salido de extranjeras aulas, saturado su espíritu de la idealidad de aquellas tierras que son patria para todo arte, y henchido su corazón de ilusiones y esperanzas engendradas al calor del glorioso Renacimiento de las Letras Catalanas, tuvo la inspiración, quizás difícil y costosa e indudablemente superior a sus limitadas fuerzas, de transformar aquel arsenal de instrumentos de guerra, destrucción y muerte en mansión de la Paz y de las Artes históricas.

El los vió, en sueños de realidad, aquellos grandes cuarteles y aquella típica capilla, tan hermosa, transformados en suntuosos palacios de las Artes bellas y en noble sepultura de los mártires de la independencia patria; y a realizar tal propósito consagró su vida entera.

Acoge el gran Alcalde con benévola complacencia el pensamiento, y al comenzar el año 1884, el Consistorio Municipal lo hace suyo, confiando su estudio y ejecución a una comisión compuesta de nobles ciudadanos, cuyos méritos y altas representaciones eran garantía de éxito para realizar la empresa.

Durmió ésta, durante dos años sin interrupción, narcotizada por cambios de política tan frecuentes en nuestra España, hasta que, en 22 de febrero de 1886, una Ponencia a cuyo frente estaba un arquitecto, venerable por sus años y por su ciencia, y al que debemos recuerdo imperecedero, estudió el proyecto con gran amor y formuló el esbozo del magno plan transformador de arsenales, baluartes y cuarteles en monumentales edificios.

La llama había prendido y ardía ya en todos los corazones la idea bienhadada. En 1887, el Ayuntamiento, al dar comienzo a sus tareas, acordó crear una Comisión de Bellas Artes, que cuidase del embellecimiento de la ciudad y de dotarla de aquellas instituciones de que carecía, dedicadas a su ornato y cultura artística.

Cuando todo camina ya por la vía práctica, escúchase de pronto un clamor de gloria y de entusiasmo. Barcelona, la capital de Cataluña, la hija mayor de la nación española, asistida de su pueblo y de sus príncipes, convocaba al universo para que viesen las naciones extranjeras cuánto ha ganado en grandeza y hermosura y cómo se ha hecho digna de alternar con ellas en el concierto mundial de los pueblos que atraen y deleitan por su situación, su cultura y su belleza.

Aquella obra magna, llevada a feliz término por un puñado de hombres animosos, enamorados de Barcelona, que nacieron y se han nutrido en la sacrosanta escuela del amor a la patria, transforma

la ciudad y la engrandece incesantemente, reintegrándola a la vida universal y a la amorosa estimación de los pueblos.

El fermento de vida y de riqueza que lega a la ciudad aquel hecho tan memorable, refluye provechoso para la idea de su engrandecimiento y de su cultura, y una vez terminado el desasosiego de la gran feria, entra la urbe en un dulcísimo reposo, bastante a darle vida tranquila y progresiva, en la cual puede mostrarse aleccionada por la empresa realizada felizmente.

El Consejo comunal gana en riquezas y en fama universal que el mundo otórgale, y al dotar de grandes servicios a la ciudad y al bienestar del pueblo, no olvida las artes ni la cultura pública.

Por esto, en Consistorio de 18 de enero de 1890, recordando su labor primitiva, nombra la Comisión especial, encargada de la conservación de los edificios que la Exposición Universal dejara en su recinto, atento a la creación y fomento de sus museos.

De modo inicuo y súbito la muerte nos arrebató al gran Alcalde predilecto, y con él pierde Barcelona la mayor parte de los proyectos que debían dotarla de los grandes servicios encaminados a la protección y cultivo de las artes.

Afortunadamente para la ciudad, abatida bajo el peso de tal pesar, surgió seguidamente un sucesor, hombre de gran cultura y perfecto caballero, aleccionado en la vida municipal al lado de aquel gran Alcalde benemérito. Su cuerpo, débil y enfermizo, encierra un tesoro de fuerzas y energías bien encaminadas. Rodéase de las eminencias del arte de aquella época, y de las provechosas deliberaciones de entonces nace pujante el Museo de Reproducciones Artísticas, para el estudio de los grandes modelos que en sus diversos estilos han dejado la Arquitectura, la Escultura y las Artes suntuarias.

No se detiene aquí la empresa, y con su afán de protección a las artes y a los artistas, en Consistorio de 26 de junio de 1890 acuerda el Ayuntamiento la celebración periódica, en años alternados, de Exposiciones Internacionales de Bellas Artes y de Industrias Artísticas, con miras a la formación de los museos de arte moderno, cuya primera sección se inauguró provisionalmente en la gran sala de la Reina Regente del Palacio de Bellas Artes el día 18 de enero de 1891.

La Diputación provincial, siempre predispuesta en favor de todo lo que a las artes presta importancia, junta sus valiosas colecciones artísticas a las que la ciudad tiene reunidas, y siguiendo tan noble y decidido ejemplo, la Academia de Bellas Artes aporta también sus obras para aumentar las colecciones de los museos.

Merced al legado de un donador ilustre, surge el primer intento de Museo Arqueológico, y con los ejemplares históricos rebuscados en la antigua Casa Comunal de Barcelona y las nuevas adquisiciones efectuadas por la Junta anteriormente nombrada, organizase y se inaugura provisionalmente, en la planta baja del Palacio de Bellas Artes, lo que había de ser más tarde el «Museo de la Historia».

Dilatada y fatigosa era la labor realizada, porque fueron pocos quienes soportaron la pesada carga; pero a cada impulso ganábanse nuevos adeptos y se obtenían resultados engendradores de halagüeñas esperanzas.

La vida artística acrecentábase en Barcelona y hacía más intensa; hasta el comercio contribuía a su cultivo y propaganda, y el hogar doméstico ennobleciase con la ornamentación fastuosa de las moradas.

Eran los museos creados un nuevo patrimonio que la ciudad poseía y quería engrandecer para honor suyo, y, a tal efecto, en Consistorio de 4 de julio de 1891 fundábase la Comisión especial de Bibliotecas, Museos y Exposiciones Artísticas, reproduciendo en ella y reglamentando en forma todas las instituciones anteriormente creadas y haciendo de manera que unas juntas técnicas constituyesen el espíritu propulsor, alma de los mismos.

La importancia que tanto aquí como en el extranjero llegaron a alcanzar nuestras Exposiciones internacionales de arte impuso la necesidad de disponer totalmente del Palacio de Bellas Artes y el consiguiente traslado del Museo Arqueológico al salón principal del edificio conocido por Restaurant de la Exposición Universal, y el de las obras de arte moderno a las galerías altas de la gran nave central del Parque.

Tales instalaciones, defectuosamente acondicionadas, con carácter provisional y transitorio, hicieron de nuevo pensar en el sempiterno proyecto de la instalación definitiva en el sólido y grandioso edificio donde felizmente celebramos hoy esta fiesta memorable.

Seis años transcurrieron funcionando la Comisión municipal mencionada, y las juntas técnicas entre tanto, practicaban labor modesta, dado que otra cosa no permitía el estado precario del país, que se consumía en guerra colonial, extenuante, que iba preparando el desastroso final.

No obstante, nunca faltaron en los Ayuntamientos acérrimos defensores de las Instituciones artísticas creadas, y al finir el mes de diciembre de 1899, la inmensa mayoría de los concejales de Barcelona, presididos por su Alcalde, recordando el proyecto expresamente elaborado para instalar

digna y decorosamente todos los museos, efectuó una visita de inspección a este edificio, donde permanecían del todo paralizadas las suntuosas obras que en él se habían empezado para transformarlo en Palacio Real; y de aquí salieron convencidos y juramentados para llevar a cabo la empresa.

Poco tardó en tomar forma la resolución adoptada, y tres entusiastas concejales, entre ellos el que entonces presidía la Comisión municipal de gobernación, firmaron el día 31 de enero del año 1900, un dictamen proponiendo, entre otros extremos de alta importancia, que se destinase el edificio denominado Palacio Real del Parque a contener los museos municipales de Barcelona, practicando en él las obras necesarias.

Hecho esto, vino la ley con su mandato y renovó el Ayuntamiento. ¡Subsiguieron luego días luctuosos y de triste recordación para la patria toda!

¡Triste es remover la memoria de aquella época funesta, en que se acababa el siglo, pareciendo que con él se acababan también las fuerzas de la pobre España!

Corramos un velo por encima de aquellos días de angustia y de tristeza, porque evocarlos es renovar dolores que ya pasaron.

Cataluña lanzó el grito de alerta e hizo oír su voz en serenas regiones, afirmando que no quería morir ni ser esclava.

Entonces la patria entera irguióse despierta, iniciándose una nueva vida, henchida de dulces esperanzas y de intenso anhelo.

Empezó el nuevo siglo y Barcelona puso mano a nueva labor.

Patricios nuevos, de savia vigorosa, entran a regir los destinos de la ciudad querida. Los intereses del arte son bien atendidos, y en el año 1902 existe ya una junta que, con plena autonomía estudia, proyecta y organiza nuevos derroteros para la vida de la cultura artística de la ciudad.

Tres hombres, aquí presentes entre nosotros, resueltos y convencidos, toman la delantera y con decisión inmensa marcan la ruta que se ha de seguir.

Entran aquí y con escrutadora mirada buscan los sitios más adecuados para la permanencia perpetua de los capitales ejemplares del Museo de la Historia, y el pueblo, que ignoraba los tesoros que entre sus manos tenía, queda plácidamente cautivado ante tan grata sorpresa.

Empezada la tarea, noche y día trabajan todos en el engrandecimiento de la obra, y transcurrido un año, el Museo de Arqueología era un hecho que honraba a quienes lo estatuyeron y a la ciudad que lo poseía.

Los Ayuntamientos todos, desde aquel momento, tienen a gran honor perseverar en tan alto empeño, y aportando sus recursos y su constante apoyo, han hecho que la obra prosiguiese con ardimiento y se remontase a las alturas en que hoy se cierne.

Y era tanta la fe y el ardimiento de la empresa, que uno de nuestros compañeros, a quien la tierra catalana debe la luz descubridora de su espléndida época románica, traspasó los linderos de nuestra misión, y hurgando a orillas del mar emporitano, sacó a la luz del sol y a nueva vida las enterradas poblaciones que las civilizaciones griega y romana erigieron en aquellos lugares de nuestra Cataluña.

De allí hemos extraído ejemplares de gran valor, que enriquecen nuestras colecciones y que nos dan muestra de cómo era la primera cultura catalana, elevándonos al nivel de aquellos países para los cuales es tarea de honor y de respeto el descubrimiento de su pasada historia.

La Diputación provincial de Barcelona, al dar muestras de confraternidad regional con provincias hermanas y al hacer posible, con su auxilio económico, una empresa tan noble y meritoria, merece la gratitud de un pueblo al que le es grato conocer las fuentes y orígenes de su vida y cultura primitivas.

Obtenidos tales resultados, en lo que a las artes históricas y arqueológicas correspondía, reclamaba nuestra preferencia la digna instalación del tesoro de Arte moderno que la ciudad guardaba en sitios poco a propósito para su digna exhibición y estudio.

Generosa y espléndida la Corporación municipal de Barcelona, dispuso que se diera suntuosa estancia a las Bellas Artes, antiguas y modernas, tal y como requieren el mérito y el valor de aquellas obras, que son títulos de nobleza del arte de pasados siglos y honor de nuestros artistas contemporáneos. Para conseguirlo, acordóse la construcción de estos edificios que flanquean la antigua mansión, uno a cada lado, dándola honores de presidencia, convertida hoy en suntuoso palacio de las Artes históricas.

Así, en dulce compañía, cual requiere el noble espíritu del arte y de la historia, veremos desde hoy reunidas las selectas manifestaciones del genio y alzaremos un clamor de gloria para todos cuantos intervinieron en la realización de obra tan meritoria.

Es innegable que el camino ha sido largo y fatigoso, debido a los obstáculos que embarazaban la vía recorrida.

Romeros osados y convencidos, todos, fraternalmente, hemos seguido el derrotero con paso seguro; y así, bien guiados, ayer unos, hoy otros, se ha producido la labor provechosa para el enaltecimiento de Barcelona y el buen nombre de su cultura. En esta larga peregrinación hemos debido pasar por las nieves de la indiferencia, de que algunas veces nos hemos visto rodeados y por los pedregosos caminos de la incompreensión. Se han formado sobre nuestras cabezas las tempestades que retrasan la marcha; pero de todo hemos salido vencedores, y hoy no es día de recordar tristezas, cuando ¡Dios sea loado!, estamos ya en la cima del santuario.

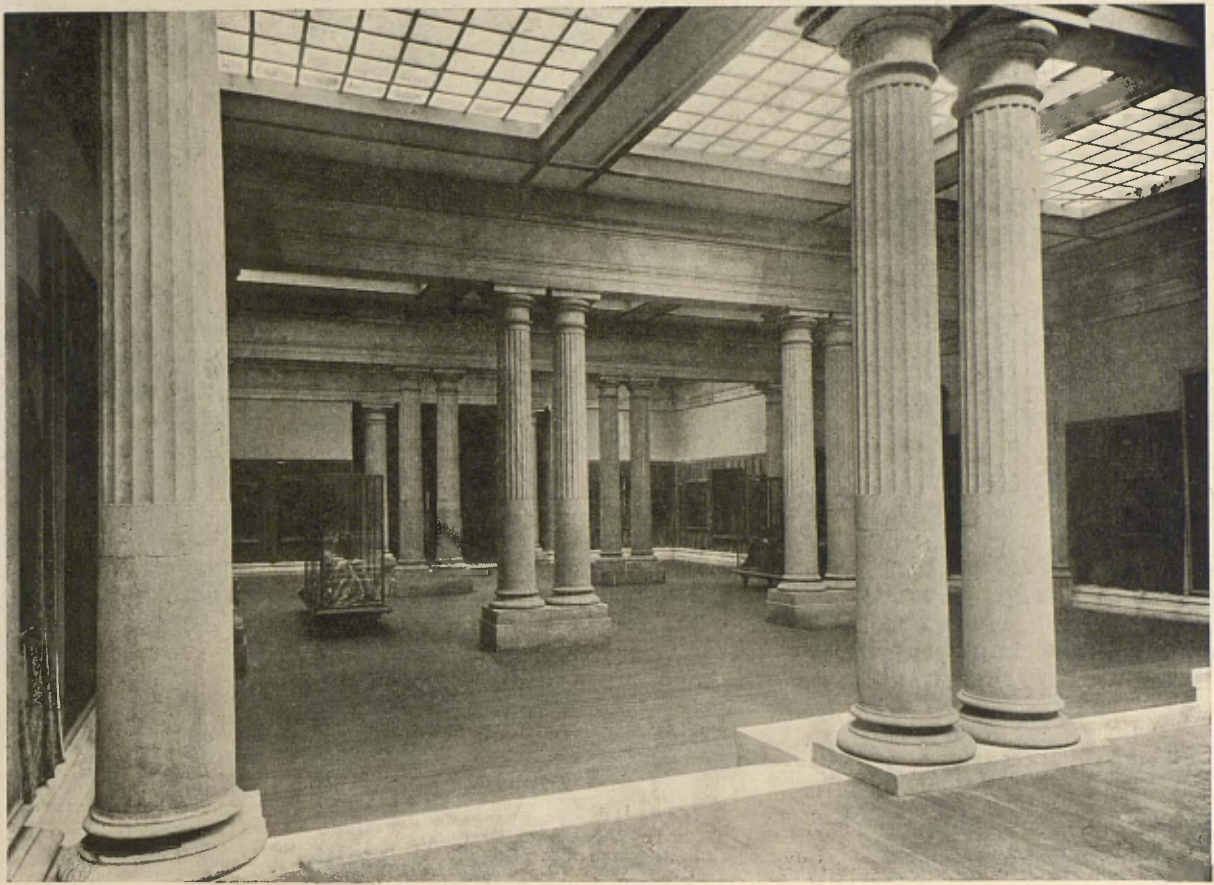
Señores: Cuando la presidencia de nuestra Junta haya pronunciado las ceremoniales palabras acostumbradas en estos actos, y giren sobre sus pesados goznes las puertas que impiden aun el acceso a los departamentos de este edificio, veréis entonces la obra maestra, que os rogamos miréis con ojos benévolos, ya que, por su fin y por su carácter, no la podemos dar por terminada, pues la vida del arte es eterna, y así nosotros como nuestros seguidores forzosamente han de dejarla incompleta y truncada.

Sea este día de dulce recuerdo para todos cuantos estimamos cordialmente a Barcelona y el progreso de sus artes y de su cultura. Y en este triste momento, en que tantos pueblos que caminaban a la vanguardia de la vida del genio y de la gloria, siembran de cadáveres la tierra y estrepitosamente derrumban palacios y templos que eran portentosos y memorables mojones, evocadores de generaciones y pueblos que marcaban la gestación de su progreso y libertad, Barcelona, la gran ciudad mediterránea, la reina del Mar Latino, erige la casa solariega de sus artes históricas y el palacio donde se agrupan las más selectas manifestaciones geniales de los modernos artistas y alza alta, muy alta, para que todo el mundo la contemple, la immaculada y gloriosa señora de la Civilidad y de la Paz, hoy tan tristemente batidas y humilladas.

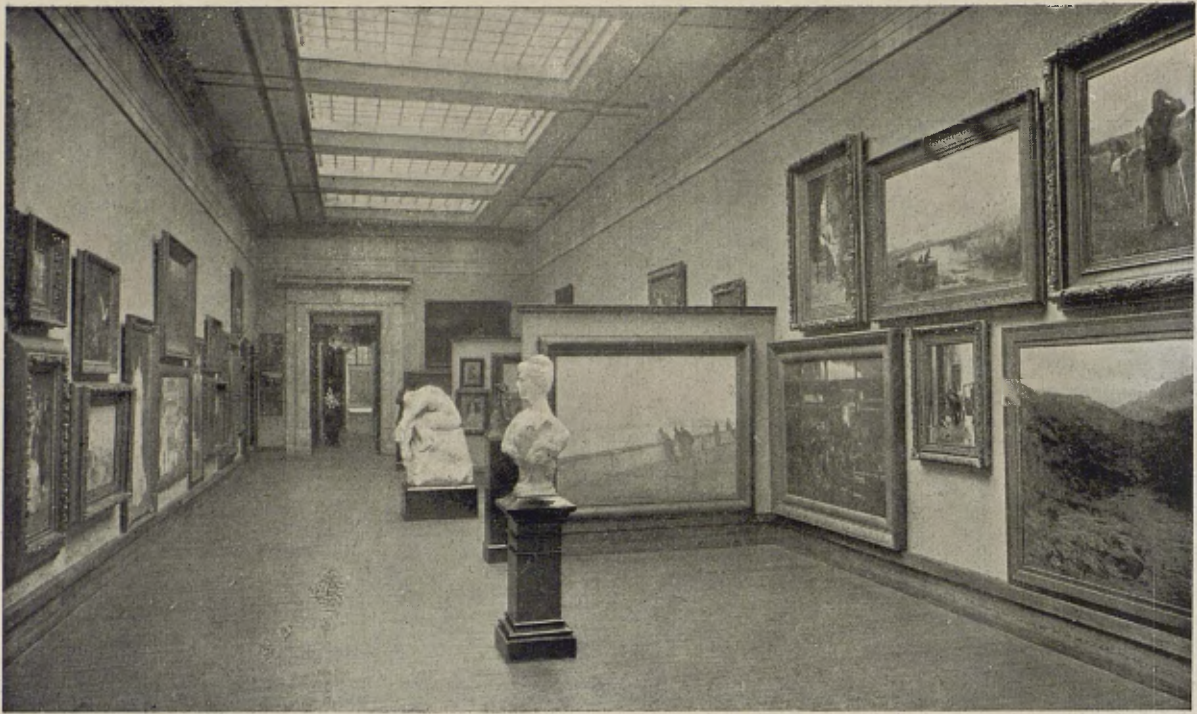
Ahora, a Vos, Señor Excelentísimo, que tan dignamente ostentáis la Presidencia del Consejo Municipal de Barcelona, y a Vos Honorabilísimo Señor Presidente de la Diputación de la provincia, que sois cabeza y guía de la Mancomunidad Catalana, os corresponde examinar nuestra obra y decirnos si os merece aceptación y agrado la labor que hemos realizado y que nosotros damos tan sólo por comenzada.

HE DICHO

MUSEO DE ARTE Y ARQUEOLOGÍA DE BARCELONA



Salas de Pintura y Escultura del siglo xvi



Pintura y Escultura contemporáneas.



Vista de conjunto de las salas de Pintura y Escultura nacional y extranjera.



Sala de Escultura moderna.



LA GITANA DE LA MANTILLA
por JUAN CARSONA

Tricromía de
Cell Sallés Hnos.



las diez y siete en punto del 22 de noviembre último, estaba formada, firme, con bandera y música una compañía de infantería, y a la misma y precisa hora, la arrogante figura del excelentísimo señor Capitán general de la región, señor Villar y Villate, se presentaba, y a los acordes de la Marcha Real revis-

taba el piquete que le daba guardia de honor. Ostentaba el Capitán general la representación de Su Majestad el Rey, en cuyo augusto nombre iba a inaugurar la exposición.

Acabada la revista, el bizarro general fué recibido por la Junta directiva y por la Autónoma de Exposiciones.

Inmediatamente se dirigió la comitiva, formada por todas las autoridades, representantes de los centros culturales y prensa a la sala de actos, leyéndose los discursos que van a continuación:

«Señor:

Es para nosotros tan grande y honroso este momento, que nos compensa con creces de las pasadas incertidumbres, al pensar cuán grande era para nuestras fuerzas la labor que nos había confiado este Círculo. Al hacerlo, pusimos la confianza más que en nuestro propio valer en nuestra voluntad.

Ardua empresa hubiera sido el conseguir la presente Exposición si el nombre que tremolábamos no hubiera sido el de Barcelona.



Acto inaugural de la Exposición



Vista del Salón de Exposiciones

Tiene este nombre resonancia tan simpática en el resto de España; evoca tan clara idea de población culta, hermosa, grande, que no es de extrañar que los destellos de este inmenso faro atrajese a las águilas del arte, que por remontar tan alto su vuelo se ve por encima de las fronteras. No están en esta Exposición todos los maestros de la pintura española, pero sí se puede asegurar que todos los que están son maestros.

Nuestra misión ha terminado. La labor que pudimos hacer la entregamos a la Junta directiva de ese Círculo y a vuestro juicio.

Modesto ha sido nuestro papel y solamente a los maestros les debemos un tributo de admiración y agradecimiento. Y creed que será siempre para nosotros uno de los recuerdos más agradables de nuestra vida aquel en que tuvimos el honor de saludaros en nombre de los artistas españoles.»

* * *

«Señor: Nuestro Círculo ve cumplido hoy un acuerdo tomado no hace aún tres meses; su Junta

directiva, completamente impuesta de los altos deberes que debe llenar la colectividad que rige para contribuir al movimiento cultural de nuestra querida patria, se lanza de continuo a empresas que serían atrevidas si no contase con la decidida cooperación de quienes con su talento, actividad y amor por el engrandecimiento del país pueden asegurar el éxito.

Los autores, autoridades, personalidades, prensa, en fin, cuantos debieron acoplarse para conseguir nuestro ensueño de realizar esta demostración esplendorosa de arte, orgullo de Barcelona y gloria de España entera, lo han hecho con entusiasmo al primer requerimiento. Y vos, el primero, señor, el primero siempre para alentar y dar savia de nueva vida con la aprobación y concurrencia de la soberanía a toda demostración de trabajo y cultura. Daros las gracias será poco; os damos en estas palabras los latidos de un gran corazón, conjunto de los de todos.

A nuestro Comité de Honor, a las autoridades, al Cuerpo consular, a las corporaciones y sociedades, a la prensa, nuestro gran auxiliar, a cuan-

tos habéis laborado y contribuido, nuestra inmensa gratitud.

A los autores que no han escatimado medio para hacer que nuestro Círculo fuese custodio de los hijos queridos de su talento e inspiración, a fin de que Barcelona pudiera estudiar su espíritu en ellos tan necesitada de impresiones plácidas por la cotidiana labor, un aplauso caluroso.

A nuestra Junta Autónoma de Exposiciones sólo le diremos que admitimos el espléndido joyel que nos ofrece, sin escatimarle nuestra felicitación calurosa, y más aún teniendo en cuenta el poco tiempo de que ha dispuesto para engazarlo; prometiéndola que procuraremos guardarlo, hacerlo conocer, perpetuarlo en reproducción gráfica y procurar que quede en nuestra tierra el mayor número posible de sus ricas piedras, creyendo vehementemente que lo conseguiremos, dado el inmenso amor con que la Junta de Museos, corporaciones populares y personalidades de nuestra querida Barcelona miran y atienden cuanto hace referencia al arte.

Sólo resta por decir, señor, que nuestra fe en el crecimiento de la patria es tan grande, que creemos ha de repetirse en todas las manifestaciones de la vida el milagro de nuestra Exposición de Pintura; voluntad, fe y trabajo lo realizarán siempre con vuestra cooperación que no faltará con vuestro concurso que entusiasma y sublima los espíritus más aún.

Así lo creemos por Barcelona, por España entera.»

* * *

Leídos los discursos el excelentísimo Capitán general de la región, en nombre de Su Majestad el Rey, declaró inaugurada la Exposición.

Acto seguido recorrió la grandiosa instalación, deteniéndose ante la mayoría de las bellísimas obras presentadas e informándose de cada asunto con singular interés.

Mientras duró el acto oficial, la música interpretó frente al edificio, un escogido programa.

El Círculo obsequió al ilustre representante del Rey con un delicado *lunch*, del que participó la numerosa concurrencia de elegantes damas y caballeros que honraron el acto.

Al retirarse el General, se le tributaron los mismos honores que a la llegada.

La fiesta resultó solemne.

* * *

El éxito ha coronado los esfuerzos del Círculo de Bellas Artes, pues durante el tiempo en que ha estado abierta dicha Exposición han desfilado ante sus obras, personalmente y corporativamente todos cuantos se interesan por la cultura artística de nuestro país.

La importancia de esta Exposición ha sido por todos confirmada; estamos convencidos tardará en repetirse otra, en la cual se reúnan un número tan escogido de obras definitivas.

El público, acostumbrado desde hace bastante tiempo a las «notas» más o menos hábiles, justas o sentidas, al entrar en nuestro Salón de actos, recibía una impresión tan agradable que, espontáneamente, tributaba grandes elogios a los organizadores de la misma, a nuestro Círculo, y especialmente a los queridos compañeros que tan cariñosamente secundaron nuestro llamamiento.

Durante el tiempo que ha permanecido abierta dicha Exposición se han celebrado notables conciertos e interesantes conferencias en las que asistieron lo más selecto de la sociedad barcelonesa.

Moralmente no puede pedirse más, materialmente varios particulares han adquirido las obras siguientes: «Patio del Colegio de San Miguel», de D. Manuel García Rodríguez; «Curiosidad», de D. Luis Blesa; «El valle del Barcés», de D. Francisco Llorens; «Una castiza», de D. Luis Huidobro, y «Paisaje», de D. Félix Lacárcel. Hallándose en tratos otras importantes obras.

Como dato curioso, debemos indicar que, según notas diarias tomadas con escrupulosidad, el número de visitantes ha sido el de 9,875.





Srta. PEPITA ROCA

Notable concertista de guitarra que dió el 23 de noviembre último
en el Salón de Actos de este Círculo un importante recital



ÁLVAREZ DE SOTOMAYOR (D. FERNANDO)
El pan nuestro de cada día
Óleo 1'25 x 1'00
(Obra que figuró en la exposición de este Círculo)



El monumento a Vayreda

El día 21 de noviembre último, con asistencia del Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad, representaciones del Municipio de Olot y de las corporaciones y entidades artísticas y culturales de esta ciudad, entre las que figuraba la de este Círculo, tuvo lugar en los Jardines del Palacio Municipal de Bellas Artes el solemne acto de la inauguración del monumento dedicado a perpetuar la memoria del gran paisista catalán Joaquín Vayreda.

El monumento es obra del escultor D. Manuel Fuxá y del arquitecto municipal Sr. Falqués.

El busto del insigne maestro, de extraordinario parecido y ejecutado en mármol, descansa sobre base de granítica piedra, en cuya parte decorativa campean los escudos de Barcelona y Olot, con las respectivas fechas de nacimiento y muerte del artista.

Este monumento se ha erigido por acuerdo del excelentísimo Ayuntamiento de esta ciudad, según lo propuesto por el jurado de recompensas de la VI Exposición Internacional de Arte, que es la que ha llevado a cabo dicha obra.



D. JOAQUIN VAYREDA

Primavera

Propiedad de D. Tomás Tomás Salvany



D. JOAQUIN VAYREDA

Paisaje Olotino

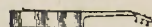
Propiedad de D. Tomás Tomás Salvany

GUITARRESCAS

RECORDANDO A TÁRREGA.
 ACERCA DE UNA PLÁTICA.
 NOTAS BIOGRÁFICAS DE SOR.
 PEPITA ROCA.



ON motivo del traslado de los restos mortales del eminente guitarrista D. Francisco Tárrega y Eixea desde el cementerio del sudoeste de nuestra ciudad a su población natal de Villarreal, provincia de Castellón, solemne acto, al que asistieron representaciones del Círculo de Bellas Artes de Barcelona y de esta Revista, se han producido en cuantos admiraron en su tiempo al llorado músico compositor una serie de artísticos y cariñosos recuerdos de su larga permanencia en Barcelona, enlazándolos con conceptos entusiastas en favor de la guitarra que en manos de Tárrega las cuerdas del instrumento por él pulsadas hacían vibrar las del sentimiento, anegando en inefables goces del más puro arte a cuantos tuvieron la dicha de quedar sojuzgados al imperio de la expresión y ejecución del eminente maestro.

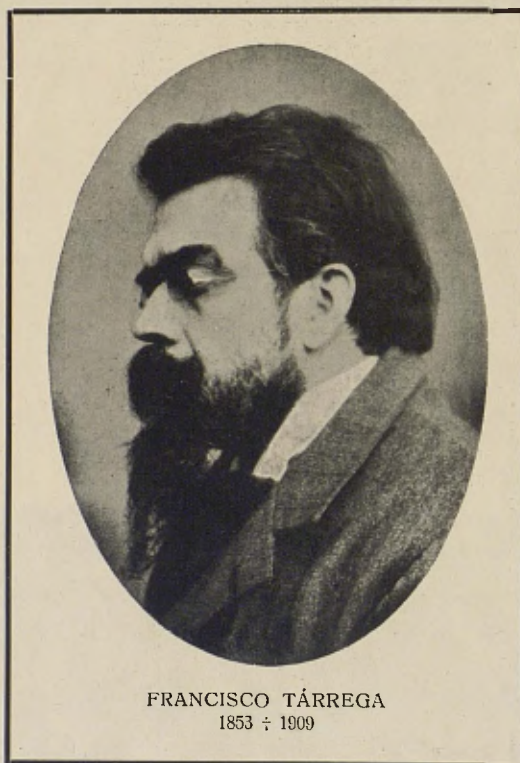


Amparándome en el recuerdo de quien tan alto supo elevar el nombre de guitarrista y recordando a la vez la reciente y sabrosa plática sostenida con maestros y amantes del armónico instrumento en el Círculo de Bellas Artes de esta ciudad, des-

pués de apagados los últimos aplausos con que fué premiada la primorosa labor del joven y celebrado guitarrista D. Emilio Pujol, manifestó el autor de estas pobres líneas cuán conveniente sería ensalzar por todos los medios posibles el valor de nuestro instrumento nacional.

Recuerdo también que como expresión de la importancia de la guitarra nombré los inmortales cultivadores de la misma, todos españoles, tales como Sor, Aguado, Huerta, Arcas, Cano, Tárrega y Llobet.

Y, pues, señalé en primer término a Sor, me aprovecho de su nombre para llevar a la práctica y a medida de mis fuerzas parte de lo que en aquella encantadora velada expuse, aceptado cariñosamente por todos los allí reunidos.



FRANCISCO TÁRREGA
 1853 ÷ 1909

Empiezo por donde quizás debiera terminar. La figura de Sor brilla tan intensamente como estrella de primera magnitud en la pléyade de nuestros grandes artistas músicos; ha sido tan poderosa la acción de la escuela iniciada por Sor en el arte de la guitarra, dignificándola, perfeccionándola, sistematizando el dedeo y pulsación para producir efectos de sonoridad exquisita, tanto para la melodía como para la armonía, que su recuerdo debiera ser perpetuado por deber de justicia y

patriotismo, figurando su retrato en la Galería de catalanes ilustres, pues Sor es hijo de Barcelona.

Nació Fernando Sor el 17 de febrero de 1779.

Al enunciado de esta fecha, parece que de mi pluma tenga de brotar una biografía de tan esclarecido artista; pero no es así, es un ligero esbozo para poner de relieve los méritos a que es acreedor el preclaro guitarrista catalán.

Como los grandes genios, fué precoz en el cultivo del arte, pues a los cinco años de edad tantaba armónicos acordes en la guitarra de su padre, su primer maestro.

A los once años pasó Sor al Monasterio de Montserrat, en cuya escolanía, que dirigía entonces el preclaro maestro Fr. Anselmo Viola, hizo rápidos progresos en la teoría musical, completando su educación artística de tal modo que a los catorce años de su vida, salido de Montserrat, era ya un perfecto-compositor.

La asistencia continua del adolescente artista al teatro de la Santa Cruz de Barcelona, donde se daban excelentes representaciones de ópera italiana, diéronle ocasión a perfeccionarse en el canto y en la instrumentación. Habiendo hallado en el archivo de dicho teatro el libreto de una ópera titulada *Telémaco*, se aprovechó Sor de su argumento, dotándola con música inspirada, que el público aplaudió cuando su estreno en el propio teatro. El autor contaba apenas diez y siete años de edad.

Poco tiempo después trasladóse Sor a Madrid, donde halló en la duquesa de Alba entusiasta protección, poco duradera por cierto, pues la muerte de la noble protectora agostó en flor las esperanzas concebidas por el joven músico, ansioso de desarrollar sin apuros materiales sus ideales de arte.

Vino a aminorar la pena sufrida por Sor un nuevo protector, el duque de Medinaceli, quien le

encargó la instrumentación de antiguos oratorios. De aquella fecha datan de nuestro paisano varias sinfonías, cuartetos, una salve y melodías de sabor clásico español.

Sin querer ahondar en las causas que obligaron a Sor a ausentarse de Madrid, vémosle aceptar del duque de Medinaceli un empleo en la administración de sus fincas en Cataluña y regresar por lo tanto a su país natal.

Cumpliendo con las obligaciones de su empleo, alternaba las horas de asueto con la composición de nuevas obras musicales, especialmente en otra ópera que quedó inédita.

La guerra de la Independencia llevó su patriotismo a empuñar las armas contra el invasor, y debió cumplir como bueno en su carrera militar, pues llegó a obtener el grado de capitán.

Por quiméricas ilusiones o persuadido de que la paz y bienandanza acudirían en favor de España, prestando homenaje al usurpador, fué tildado de antipatriota, viéndose obligado a emigrar a Francia en el año de 1813.

En París, trabó amistad con los célebres maestros

Mehul, Cherubini y Berton, y allí le bastó que algunos de sus admiradores le aconsejaran marchara a Londres para obtener pingües ganancias y nuevos lauros para que Sor ansioso de ellos y ansioso a la vez de correr mundo, recogiera sus manuscritos de música y cargando con su guitarra a Londres se marchara.

Estaba escrito que los duques habían de favorecer al célebre guitarrista, pues el de Sussex le tomó bajo su noble amparo, y en Londres brilló Sor como instrumentista, como profesor y como autor dramático lírico.

De su estancia en la capital de Inglaterra datan sus aplaudidos estrenos de la ópera cómica *La Feria de Smyrna* y tres obras coreográficas, así



17 febrero 1779 a 10 julio 1839

también como la publicación de obras didácticas.

Alma inquieta la de Sor, siempre afanosa de correr mundo y obtener nuevos lauros, dirigió sus pasos a Viena y a Berlín. De allí pasó a Moscou, donde logró ver representado su baile «Cendrillon», anteriormente estrenado en Londres.

La fama del *virtuoso* catalán llegó pronto a San Petersburgo, y no ya un duque, sino duques y archiduques le abrieron sus palacios, y bajo la influencia de los mismos llegó Sor hasta el alcázar imperial.

En la corte de Rusia compuso una marcha fúnebre para las exequias del Zar Alejandro (1825) y compuso la música del baile titulado «Hércules y Onfala» con motivo al advenimiento al trono del nuevo Zar Nicolás.

Llegado Sor a la meta de sus deseos,—alcanzar honra y provecho,—quizás entraba en sus cálculos permanecer larga temporada en Rusia, pero ciertas relaciones de mutuo afecto entre él y una beldad de alta alcurnia (¿duquesa?) le obligaron a poner pies en polvorosa y correr hasta llegar a Francia, después de dos años de ausencia.

Instalado en París, intentó inútilmente hacer representar alguna de sus obras, y falto de recursos determinó volver a Londres, en donde compuso el baile mímico «Le dormeur éveillé», y más tarde la ópera de magia «La bella Arsenia».

En 1828 trasladóse de nuevo a París, donde publicó algunas obras muy celebradas, y renunciando por completo a nuevos triunfos escénicos se dedicó al profesorado, entregándose en cuerpo y alma no sólo a la enseñanza de la guitarra, sino también a la del piano y del canto.

Aquejado el gran músico de dolorosa enfermedad, aumentados sus sinsabores por la pérdida de su única y querida hija, arrancada a la vida en la flor de su edad, murió Sor el día 10 de julio de 1839, a los sesenta años, lleno de sufrimientos morales y materiales.

Por este ligero esbozo de la existencia de Sor se viene en conocimiento de que fué un genio musical como compositor, como profesor y como dignificador de la guitarra.

Y fué Sor el músico español que más alto supo poner el glorioso nombre del arte patrio... ¿Cuándo

la patria pagará a Sor el debido recuerdo a su memoria?



La agraciada y genial guitarrista, cuyo retrato aparece en una de nuestras páginas, es joven, casi una niña, dotada de un sentimiento artístico exquisito que pone siempre de relieve al ejecutar como acabada maestra las difíciles obras de su extenso y variado repertorio.

La fama de que venía precedida Pepita Roca, aumentó si cabe, en el recital de guitarra con que honró el domicilio del Círculo de Bellas Artes en la noche del día veintitres de noviembre último ante el numeroso y escogido público que atentamente seguía la prodigiosa ejecución de la gentilísima artista, evocando el recuerdo del inmortal Tárrega en su labor siempre brillante, arrobadora, llena de dificultades vencidas merced a una corrección de escuela por nadie superada.

Transcribir cuanto en elogio de la señorita Roca han dicho reputados críticos musicales sería impropia tarea; basta como resumen trasladar algunos de los siguientes conceptos vertidos en la ilustrada prensa de Valencia con motivo de la primera presentación en público de Pepita Roca, que tuvo efecto en el Círculo de Bellas Artes de tan bella ciudad el día 5 de noviembre último.

De *El Correo*: «Pepita Roca es una criatura morenita, graciosa y artista hasta la médula. Y por si faltaba algo, hija de Valencia. Poned una guitarra en manos de una niña así, que nació respirando armonía y bellezas en esta tierra, y no podrá menos de resultar una concertista de primera fuerza, como la que oímos anoche.»

De *Las Provincias*: «Su escuela es depurada a más no poder: Tárrega y Llobet, los grandes maestros modernos han formado la técnica de Pepita Roca. Y lo demás lo hace el temperamento privilegiado de esta jovencita. Los dedos parecen tejer hilos de sonido cuando pulsan la guitarra. Tiene delicadezas sutiles y arranques de fuego español que producen el más grato efecto en el auditorio.»

De *El Pueblo*: «Fueron momentos de arte exquisito los que se nos brindaron anoche. Con el desgrane de notas graves y profundas, voces humanas de penetrante intensidad, balbuceos misteriosos, vibraciones cristalinas de arpa, acentos sùtiles, mosconeos zumbadores o repiqueteos de tamboril con toda la gama de encantadoras sonoridades, que son producto exclusivo de la guitarra dominada, hizo la señorita Roca su revelación y consiguió su legítimo triunfo.»

Para dar mayor interés a las presentes líneas, suplicamos a un querido compañero nuestro se interesase cerca de la señorita Roca para obtener de ella algunos apuntes biográficos. He aquí las sencillas y modestas frases con que acudió Pepita Roca al requerimiento de nuestro compañero:

«Apenas si puedo dar a usted apunte biográfico mío, pues puede decirse que hoy empiezo a dar los primeros pasos en mi carrera. Pero no queriéndome hacerme sorda a su cariñosa súplica, allá van bien o mal expresados los siguientes recuerdos, por si puede aprovecharlos su generoso empeño.

Contaba yo ocho años de edad cuando cayó en mis manos una guitarra que me entretuvo, como podía entretenerme una muñeca. Al principio rasgueaba sus cuerdas con agrado, pero queriendo sacar del instrumento sonidos agradables a mi oído, me desesperaba no poder alcanzar el objeto

deseado, y cada día encontraba nuevos obstáculos a vencer.

Con perseverancia y las lecciones de mi primer maestro D. Joaquín García, iba adelantando en mi camino. Además, aprovechaba cuantas ocasiones me ofrecía la fortuna de estar de paso en Valencia el malogrado Tárrega, para recibir del sabio maestro tantas lecciones como días permanecía entre nosotros.

Perfeccionó mis estudios musicales el Sr. Amorós, profesor de armonía de nuestro Conservatorio y sólo como alumna de dicho Centro de enseñanza musical toqué en público.

Como concertista hice mi presentación los días 5 y 12 de noviembre último en mi ciudad natal (Círculo de Bellas Artes y Conservatorio). En la hermosa Barcelona el día 23 del mes de noviembre dí, como sabe usted bien, una audición en el Círculo de Bellas Artes, del cual conservaré toda mi vida grato recuerdo por las atenciones recibidas.

Además de los maestros antes nombrados, puede decirse que han sido profesores míos todos los artistas notables de la guitarra, que la fortuna me ha deparado conocer, o sean Llobet, Pujol y Corell.

Como usted verá, por lo dicho, es muy poco lo que puedo expresarle acerca de mi corta carrera de arte, suplicándole, por tal motivo, me perdone si no puedo complacerle cual merece la fina expresión de sus deseos.» — T.





D. LUIS JOU

Piedad

Reproducción de un grabado al boj

Exposición de grabados sobre madera y al aguafuerte del artista Luis Jou



Es Luis Jou un compatriota nuestro que abandonó Barcelona desde el instante que se sintió hombre, cuando rayaba casi en la niñez. Y lleno de entusiasta amor por las Artes del Libro se marchó a París a estudiar, a gozar sensaciones estéticas; identificándose en aquel ambiente como un francés... Ahora, después de algunos años de ausencia, descansando del esfuerzo que se patentiza en las estampas hoy expuestas a la pública contemplación y controversia, ha dirigido su mirada a la patria y a ella viene con el fin de mostrarnos ese hermoso cúmulo de pruebas de artista, sacadas unas de grabados al aguafuerte y otras de tablas de boj, labor absoluta del autor en su concepción, dibujo y grabado. Respecto a los aguafuertes, hace algún tiempo se han puesto de nuevo en moda, y podemos apreciarlos con frecuencia pues, este género de grabado tiene cultivadores entre nosotros. El grabado al boj es un tanto más difícil de ejecución, pues que su técnica es exigente, y la disciplina impuesta para producir una obra perfecta, quizás sea la causa del abandono en que se le tiene. El ejemplo del virtuoso W. Morris no ha hallado entre nosotros un artista perseverante como Luis Jou, quien deseoso de producir algo más que figurines de modas, pero sin apoyarse en tradición técnica alguna, se ha visto obligado a resolverlo todo, hasta fabricarse los útiles indispensables para su labor!... Resulta, pues, en las obras al boj de Jou una verdadera renovación de arte, de esa modalidad o carácter que ha modernizado ya otros artes, oficios y labores atrasados que vegetaban huérfanas de vivificadora orientación.

Contemplad esas variadas estampas labradas para el goce íntimo, para descubrir todos los misterios que encierra este arte; el contramolde de una de estas estampas completa la sublime tristeza de aquella escena. Son unos bojes cuya obra no es sencilla ni se despacha con prontitud. ¡Cuánta perseverancia significan! Pero ¡alabado sea el esfuerzo, si el trabajo resulta generoso como en el presente caso, en esas estampas de vida intensa, llenas del perfume de arte! Parangonadlas con la frialdad del arte esmirriado, impersonal que se

fabrica en todo el ámbito de la tierra a pocos céntimos el centímetro. ¡Cuánta diferencia de expresión entre uno y otro arte! El que produce directamente una mano de artista, movida por el alma, como la obra de Luis Jou, es siempre ungido por la estética. El nacido de la mecánica (miradlo en los quioscos), deja en el espíritu el vacío de la nada. Compadece a quienes en ella se deleitan. La mano del grabador nos da cabal expresión de las propias emociones sugeridas por cada tema, revelando cierta tristeza, y es tal la fuerza de su arte que por mediación de las estampas, al contemplarlas nos hallamos iniciados en los sentimientos del artista, porque su obra es de emoción amorosa y espontánea, sin apriorismos de técnica aprendida ni rebuscada, pero con dominio de los materiales.

No conozco quien haya mostrado tanta gracia de espíritu, tanta virtuosidad de artista como Luis Jou entre los contadísimos jóvenes nuestros que han surcado el boj con el buril. Creo que sus estampas en nada desmerecerían a los ojos de los grabadores modernistas belgas, creadores de una nueva escuela artística en el boj, expresión inédita, digna de todos respetos en esta renaciente especialidad.

¡Cuánta variedad en tan pocos ejemplares! Pero ¡qué observación más profunda y sentida no revelan todas ellas! Así las estampas bíblicas como las profanas, cada una por sí sola, es un retazo de Humanidad, como cada figura es una síntesis. La erudición no es allí necesaria, ni se halla en falta.

Los fieles guardadores de la vieja escuela dirán que es pecaminoso grabar los dibujos propios, dejando tantas negligencias intactas y adrede. Perdónenme los de mi tiempo; pero aunque yo no obraría así, estoy persuadido que yendo tras la perfección minuciosa en el pormenor, se me evaporaría la principal esencia del conjunto que avalora la presente exposición, sin alcanzar la sublimidad y el interés emocionante de que están saturadas las estampas de Luis Jou, y si como él yo fuera joven, en modo alguno menospreciaría la modernidad, que a menudo respeto y admito dentro de mi eclecticismo.

EUDALDO CANIBELL

Diciembre de 1915.



DE LOS GRIEGOS



I



En todo el mundo es conocida la trascendental influencia del arte griego. Esa influencia, más o menos directa, perdurará aun a través de los siglos. Y la divinamente humana belleza de sus obras iluminará de amor a la vida a muchos grandes hombres todavía.

Se ha hablado tanto de los griegos, de su filosofía, de sus costumbres, de su ciencia y de su arte, que poco queda por decir al parecer. O lo que es harto sensible, se expone el comentador a repetir ideas ya genialmente expresadas o que han hecho fortuna, lo que equivale a una hipoteca en el modo de perspectivarlos, pesando sobre la llamada opinión pensante, por un largo período de tiempo.

Los historiadores, en gran número, han emitido sus opiniones; se han estudiado por los especialistas los más recónditos rincones de la apariencia o de la manifestación externa del alma griega; los críticos de arte, esos cicerones que a veces devienen eméritos y triunfales glosadores, han escrito sus grandes frescos de una manera, artísticamente hablando, casi perfecta.

Los filósofos han razonado admirablemente, estudiando la causa ética y el por qué inicial de este griego arte sin ejemplo y todo lo que directa o indirectamente pueda tener relación con ese pueblo que tuvo la egregia fortuna de alcanzar cosas definitivas; ha sido minuciosamente catalogado y comentado con todo el encanto y la embriaguez de una pasión con ermitaña paciencia, con la unción del creyente por su fetiche.

Todos los hombres de vivacidad en estudio han contribuido en mucho o en poco a una posible explicación de lo llamado el *maravilloso fenómeno griego*, la era de oro de la Humanidad. En efecto, el hombre no acierta a comprender todavía ese fenómeno: necesita explicárselo una vez más; necesita creer en la posibilidad de una nueva era helenizada. Y aun se encuentra alguno que sueña en sobrepajarles.

He aquí cómo se estudian y reestudian los griegos en todos los órdenes de la vida y cómo los filólogos maduran y cotejan, ensayan y componen por espacio de largos años el matiz o la verdadera acepción — lección en su lenguaje — de una palabra que puede contribuir a un mayor conocimiento de ese pueblo, sumo hacedor de belleza. Porque ¿cuándo dejaba de crear belleza ese pueblo de humanidad heroica, sabia y armónica?

Pero ¿qué es lo que podemos estudiar de los griegos?, ¿acaso nos resta algo inédito o, por lo menos, envuelto en ciertos aires de novedad? Sobre los griegos, parece no quedar otro recurso en la actualidad que una modesta glosa, un entusiasta comentario, una aclaración delicadamente melancólica a aclaraciones anteriores — muy poca cosa original o nueva, vigorosamente nueva, aunque el que ello se proponga sea todo un genio.

Lo griego se nos impone, es decir, *nos impone*. A todos. (Nosotros no somos todavía lo bastante *oficio* para hablar de procedimientos en arte. El artista, es el dueño y creador de toda clase de procedimientos, es su espléndido y lógico justificador, siempre que el resultado sea Belleza. Y ha-

ce mos esta aclaración definitiva, para no tener que volver sobre ella más tarde).

Pero ¿no comienza a ser un problema, por ejemplo, la fiesta de pureza de contornos de todo lo griego?, ¿es que esa fiesta sin par, esa nuda nitidez, ese inmenso recato del desnudo y de las *más* desnudas cosas griegas, serían obra del azar, *capricho* de la naturaleza, juego de voluntad de los hombres?

(Advertimos que nosotros no creemos posible *el capricho* de la naturaleza. Y advertimos también, para que sepamos a qué atenernos, que el referirnos a *lo griego*, no abarcamos solamente una sola manifestación completa de su arte, sino todas ellas, desde el epigrama de Simónidos a las esculturas de la decadencia. El pueblo que ha producido Agamenon, Edipo en Colona, un Menandros, Meha-gros, los dibujos de Lucianos y *El Amor mojado* de Anacreonto, es de una unidad psicológica tal que no se puede hablar de una cosa sin referirse constante e implícitamente a la otra y otras. Así, concretamos los jalones de nuestro punto de vista, es decir, nos colocamos todos en un plano de visión aproximado. Así, las inevitables diferencias de retina o de individualidad, como los errores posibles de ciertos cálculos, son, prácticamente, desdeñables.)

¿No habéis pensado jamás que aquella sobre-perfección griega podía ser debida a algo más que a la sencilla y particular visión de un artista, *del artista*? ¿No os sorprende, a veces, por ejemplo, la peregrina armonía entre la obra del artista, el discurso del orador, las estrofas del poeta, los razonamientos del filósofo, la vida ciudadana y la humanísima proporción de sus templos cuyas columnas semejan sostener la heroica serenidad de una raza? ¿No habéis pensado alguna vez que ese himno a la vida que fué lo griego, ese superorgánico admirable conjunto delicado como una flor amada, enérgico como ese inmenso Prometeo que esculpa en la Eternidad el bronce de sus palabras enormes, debía forzosamente su origen a algo *terriblemente humano rebosando* — perdónesenos la palabra — *rebotando vivencia* (vivacidad) y *videncia*?

Ese arte, banquete sosegado de la lógica y la embriaguez vital; ese arte, seguro e infalible como un teorema, puro y riguroso como una demostra-

ción geométrica — esa demostración geométrica que tanto amaron ellos; ese arte, fecundo como la misma tierra y las grandes hipótesis: ese arte, que semeja a través de su desenvolvimiento — desde su balbuceo a sus chocheos — el desarrollo magistral y aperiódico de un mismo pensamiento; ese arte, dentro del cual — dejando aparte la óptica de la distancia — las personalidades y los dichos estilos personales, apenas si son reconocibles; ese arte, que muere, precisamente, cuando parece que ya no podía ascender más, ni mejor producirse, como una moribunda planta que ha dado todos sus posibles frutos; ese arte, que filosofa y canta; ese arte, como suspenso de profunda emoción ante el misterio de la vida, es el que trataremos de estudiar brevemente, con palabras externas al lenguaje del crítico y del artista. Tampoco serán nuestras palabras de *dilettanti*, ni de *amateur*, porque, en verdad, nosotros así no sentimos ni pensamos.

Lo griego, visto desde esta especial perspectiva, *no nueva*, aparte del sabio y del historiador, lejos del poeta y del filósofo — ¿no es, en efecto, de un vibrante interés, ágil, actual, inmediato? ¿Qué? ¿No es acaso tentador en sumo grado, echar el anzuelo del psicólogo (no experimental), en ese revuelto mar de las interpretaciones posible de *lo griego*, de eso que tanto ama nuestro corazón? — He aquí nuestra tarea penosa y otorgadora de profundos escalofríos: echar nuestro anzuelo de psicólogo en esas al parecer tranquilas, serenas, gayas aguas del pasado. Y he aquí lo que hemos hecho.

Hemos esperado anhelantes, cual espectadores de una memorable tragedia, con la más aguda de las curiosidades aguijando la impaciencia de nuestras almas, el resultado, el pez de escamas de oro, que había de revelarnos algo distinto de lo sabido sobre los seres vivos que se agitan aún bajo esas al parecer tranquilas aguas de *lo griego*. ¿Lo hemos conseguido? ¿Quién sabe!

Crear a los griegos, ligeros, inconscientes, enamorados de lo bonito, bellos charlatanes ¡qué cosa tan distinta de *su* realidad! En el siglo XVIII, a pesar de Goethe y de la Enciclopedia, eran posibles estas cosas y aun en casi todo el siglo XIX. Pero, ahora, luego de los últimas lecciones; luego de haberlos mirado con una mirada que creemos absolu-

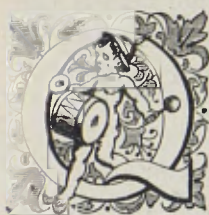
tamente propia de nuestros ojos y hasta luego de haber echado una ojeada hostil, voluntariamente hostil, a nuestros predecesores en interpretación, no nos parece digno hablar de unos griegos de comparsería ni tampoco de unos griegos excesivamente amargos.

Y, como final de estas líneas-exordio, citaremos

pocos nombres. Y que importa que, alguna vez concordemos en esencia con otras interpretaciones y pesquisas: no hay humano medio de evadirse a su tiempo, sin alegar pecado de ignorancia. Pero, sea como fuere, declaramos que preferimos coincidir a ignorar.

CRISTÓBAL DE DOMENECH

Crítica vestimentaria



UÍZÁS hubiera podido trocar la enunciación de mi tema por el epígrafe «Crítica de la moda», ya que bien aparejados se hallan la vestimenta o traje con la Moda, no siendo posible separar una de la otra, o bien denominar mi trabajo «El arte en el traje», puesto que el vestido humano entra de lleno en el arte decorativo, por ser cuestión de adorno de formas, de líneas y de colores. Acaso también el vocablo *vestimentaria* choque a algún puro hablista, encariñado con la dogmática Academia Española o de la Lengua; pero yo, aprovechándome del sentido general de la palabra *vestimenta*, me permito adoptar el vocablo, no por el prurito de inventar dicciones sentando plaza de filólogo, sino por entender que así mejor abarca el pensamiento que trato de desarrollar.

Si la crítica es el arte de analizar, discernir y juzgar sobre la bondad, verdad y belleza de las cosas, con sano juicio, dirigido por el gusto, en verdad que la actual vestimenta humana en los pueblos civilizados ofrece marcado interés para ser debidamente criticada. Probémoslo.

En las primeras edades de nuestro planeta, debió constituir el ropaje del hombre los elementos naturales que éste tuvo a mano para cubrir su desnudez: las hojas de los árboles, las pieles de los animales, las plumas de las aves iniciaron la vestimenta humana; principios que admite como buenos la Indumentaria, o sea el estudio de los trajes antiguos; pero ¿no podría resultar que los primeros hombres, en lugar de querer obtener un

fin utilitario, soñaran con alcanzar un fin decorativo como principio de un arte incipiente, en su imaginación vislumbrado, pero Arte al fin?

¿Por ventura no lo expresa así el filósofo Spencer, cuando dice: «Se ha podido observar que en el transcurso de los tiempos el adorno precede al vestido. Las tribus que se someten a cruentos sufrimientos para adornarse con soberbios tatuajes, soportan excesivas temperaturas sin tratar de moderarlas?»

El sabio Humboldt asevera el juicio anterior, al observar que un indio Orinoco, que casi nunca se inquieta de su bienestar físico, trabajaría durante quince días seguidos con tal de poderse procurar los colores necesarios al adorno de su cuerpo, y que la mujer india, que no vacilaría en salir de su cabaña sin asomo de vestido, no se atrevería a cometer tan grave infracción al decoro, cual la de manifestarse sin estar pintada.

Añádanse a tan oportunas observaciones los testimonios de ilustres viajeros que dan fe de que en muchos pueblos salvajes sus moradores prefieren las cuentas de vidrio para adorno de su cuerpo que las telas que pueden cubrir su desnudez.

Ante semejantes datos, podemos sentar como verdad inconcusa que el hombre primitivo, antes que vestirse pensó en adornarse. Es decir, la incongruencia de siempre: supeditar la utilidad al adorno, pues sin recurrir a los tiempos primitivos, ni a los pueblos salvajes, podemos observar en nuestros días cómo se sacrifica la utilidad del traje a la decoración del mismo.

(Continuará)

JOSÉ A. DE TRÍAS

NOTICIAS

Un éxito. — En el Salón «Vilches» de Madrid, del 3 al 15 de noviembre último, un antiguo compañero y querido amigo, el modesto artista Matilla, ha obtenido un señalado triunfo, triunfo verdad, de los que no se preparan con influencias o complicidad de unos amigos, sin ruido, ni siquiera una sola gacetilla; pero con una notable colección de sus obras se presentó ante un público nuevo, y a medida que este público (por el que han desfilado ante sus ojos las más notables obras de los artistas que residen en la capital de España), se apercibe de la sincera labor allí reunida, no vacila, y cuadro tras cuadro va adquiriendo casi la totalidad de los expuestos.

Es un triunfo sincero de los que moral y materialmente dan alientos para proseguir como Matilla sabe hacerlo, una constante labor, desde el rincón de su apacible taller, sin pensar cometer un solo acto de indelicadeza con aquel su característico trato amable, siempre dispuesto a cambiar con quien a él se aproxima unas agradables frases, Matilla va escalando un sitio bien cimentado, pues su base es sólida y labrada a fuerza de estudios y sacrificios.

Reciba Matilla, de los muchos amigos que en esta casa cuenta, la más sincera felicitación por el éxito obtenido.

Primer saló d'humoristes a Barcelona. Enero-febrero 1916. — Se celebrará en la Sala Mozart de nuestra ciudad, siendo muy interesante el original cartel anunciador cuyo envío agradecemos. En el próximo número daremos cuenta de dicho Salón, que alcanzará cuanto el arte humorista tiene de representativo en pintura, dibujo, grabado, escultura, joyería, juguetes, etc.

Los maestros Llobet y Granados en New-York. — En tournée artística están en dicha capital nuestros queridos amigos D. Miguel Llobet con su guitarra y D. Enrique Granados con su partitura de la ópera «Los Majos enamorados» para ser próximamente estrenada.

En Norte América ven sancionados ambos eximios maestros su talento musical por un público numeroso e inteligente.

Entre las varias fiestas celebradas en honor de Llobet y de Granados, ha tenido singular resonancia la realizada en el estudio de nuestro querido paisano D. Francisco Pausas, reputado pintor establecido desde hace años en New-York.

Según referencias, dicha fiesta, aunque de carácter íntimo, resultó espléndida y genuinamente española, contribuyendo a su éxito nuestra compatriota la aplaudida artista lírica María Pitxot y su esposo el tenor Sanatello.

Las señoras esposas de los maestros Pausas y Granados, así como distinguidas damas norteamericanas y españolas dieron nuevo realce al acto.

Salón Vilches. — En Madrid los Sres. Llimona, José y Juan y Félix Mestres han celebrado una exposición de sus obras en dicho Salón, habiendo sido justamente elogiadas por las cultísimas personalidades que han desfilado ante tan importante manifestación de arte.

BELLAS ARTES felicita sinceramente a nuestros ilustres compatriotas por su merecido triunfo.

Cena íntima. — Así puede titularse la celebrada en el «Royal» el día 12 del mes actual en honor del conocido artista D. Luis Jou, quien como aguafortista y grabador al boj acaba de alcanzar con su última exposición merecido renombre. Asistieron al acto representantes de los principales centros de cultura de esta ciudad.

Exposición Gosé. — Grata satisfacción ha sido para esta Revista el éxito alcanzado por la Exposición Gosé. Su Majestad el Rey, la Junta de Museos y muchos particulares han adquirido obras del eximio artista.

Bien es verdad que la labor del llorado amigo es para nosotros desde luengo tiempo conocida y que no necesita de nuestros justos elogios para encomiarla, pero como quiera que por olvido o motivos que no acertamos a comprender no recibimos invitación alguna por parte de la Comisión de la expresada Exposición para visitarla, nos abstenemos de enumerar detalladamente los exquisitos ejemplares póstumos de Gosé.

Casa Parés. — Don R. Estrany expuso últimamente una notable colección de aguafuertes de una bien marcada personalidad.

También admiramos en el mismo salón tres obras del maestro Baixeras y tres hermosos paisajes del señor Galwey.

Fayáns Catalá. — El pintor D. Santiago Martínez, de Sevilla, nos ha presentado una colección de sus últimas producciones durante el finido mes de diciembre.

Galerías Laietanas. — Varias exposiciones se han venido sucediendo desde la publicación de nuestro primer número, la de D. Salvador Florensa con treinta y una obras de pintura, interesante colección de jardines, alguna de notable factura, revelantes las más de una personalidad propia como el «Estany de Villa Car-

lotta». Creemos fundadamente que por las condiciones de que hace alarde el Sr. Florensa nos dará a conocer en tiempo no lejano labor definitiva.

Del 15 del pasado mes al 15 del actual, una interesante exposición de pinturas antiguas y otra de cerámica de los Sres. Aragay y Quer.

Del 15 al 30 del corriente mes de enero está anunciada la exposición de dibujos y pinturas del Sr. Aragay.

Del 1.º al 15 del entrante mes de febrero expondrá sus últimas producciones en estas Galerías la señorita Lola Anglada y finalmente del 15 al 30 del mismo mes el notable y conocido artista D. Laureano Barrau nos ofrecerá una importante colección de sus cuadros.

Galerías Dalmau. — Después de la notable e interesante colección de dibujos del Sr. Pichot, se han expuesto en dichas galerías siete obras del pintor Van Dongen, artista perteneciente a las últimas escuelas de los infatigables renovadores del arte.



"Interieur"
VAN DONGEN

Igualmente se ha expuesto una notable colección de grabados, de la que nos ocupamos debidamente en otro lugar de esta Revista.

En agradecimiento al favor dispensado por el público a nuestra Revista y en beneficio de cuantos nos han honrado con la suscripción a la misma, ésta se entenderá que empieza desde el presente número de enero, siendo de regalo el primer número Catálogo de la Exposición de Pintura española.

Publicaciones recibidas

Cultura. Boletín mensual de la Agrupación de alumnos y exalumnos de la Escuela Municipal de Artes del Distrito VIII.

Coleccionismo. Interesantísima revista mensual ilustrada de los coleccionistas, que se publica en Madrid.

La Argentina. Revista mensual ilustrada, órgano de la sociedad «Juventud Argentina», que se publica en esta ciudad.

Arte y Cinematografía, de esta ciudad.

En su el número, correspondiente al día 31 de diciembre último, se reproducen delicados grabados y texto ameno, que hacen de dicha publicación una completa información cinematográfica y de actualidades.

El Cultivador moderno. Revista de prácticas agrícolas, con interesantes grabados y ameno texto.

Resumen de Agricultura. Revista mensual, selección de cuanto en España y extranjero se publica sobre Agricultura.

Vell y Nou. Revista quincenal de arte.

El número 2 del *Archivo de Arte Valenciano*, publicación trimestral de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, interesante y bien documentada revista de divulgación del arte valenciano.

Gaceta de la Asociación de Pintores y Escultores, que se publica en Madrid, de interesante sumario.

Correspondencia

D. J. T. C. — Sevilla. — Gracias por su ofrecimiento, que en tiempo oportuno se tendrá en cuenta.

D. P. J. T. — Idem. — Alejados de toda contienda de escuela no podemos, o mejor, no queremos entrar en liza en el terreno que anuncia.

D.ª M.ª L. de T. — Madrid. — Recibido importe de la suscripción.

D. L. P. G. — Idem. — Se mandan los números pedidos.

D. J. L. de H. — Idem. — En contestación a su estimada carta del día 3, hemos de manifestar a usted que procuraremos atender sus observaciones, hijas de los deseos para la próspera marcha de nuestra revista.

D. F. de P. G. — Idem. — Bien claro hemos manifestado que no se devuelven los originales.

Srta. C. de A. — Idem. — Entra en nuestros planes hablar de la indumentaria artística femenina. Recibido importe de la suscripción.

T. L. — Valdepeñas. — Remitido ejemplar pedido y boletín suscripción.

D. E. de T. — Villanueva de las Minas. — Agradecemos su felicitación, así como las suscripciones anunciadas.

D. C. L. — Valencia. — Por correo salió el ejemplar pedido.

C. de B. A. — Idem. — Recibido boletín suscripción Revista.

D. S. V., ingeniero. — Santander. — Queda complacido.

D.ª D. G. de A. — Bilbao. — Queda hecha la suscripción.

D. E. H. — Huelva. — Idem, ídem.

D. S. de O. — Granada. — Gracias por su entusiasta felicitación.

J. C. V. de Cruz. — Lisboa (Portugal). — Remitidos los diez números pedidos, suponemos recibió carta con instrucciones.

DISPONIBLE



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PASEO DE GRACIA, 35 - TELÉFONO 1850

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA 10 PESETAS AÑO

EXTRANJERO 20 » »

— NÚMERO SUELTO, MÍNIMUM UNA PESETA —

NÚMERO EXTRAORDINARIO, SEGÚN SU IMPORTANCIA

ANUNCIOS SEGÚN TARIFA

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES QUE SE NOS REMITAN



UNA-PTA

res/76